



¿Qué busca Trump en su conflicto con China?

La llamada “guerra comercial” desatada por Trump contra China abre toda una serie de interrogantes y de debates. ¿Cuál es la magnitud real de este conflicto? ¿Es esencialmente una “guerra” por la tecnología? ¿O es una especie de “guerra fría” de los EE.UU. para evitar que China, en pocos años, pase a ser la potencia capitalista dominante del mundo? ¿China estaría siendo “agredida” por el imperialismo?

Miguel Sorans, dirigente de Izquierda Socialista -FIT de Argentina y de la UIT-CI. Revista Correspondencia Internacional N° 43. Agosto 2019.

Algunos autores de la izquierda llegan a decir que Trump y los Estados Unidos solo podrían imponerse sobre China usando la fuerza militar. También desde ciertos sectores de la izquierda reformista (ex estalinistas, castrismo o chavismo) consideran que habría algo de “progresivo” en este choque, a favor de China que supuestamente buscaría “un mundo multipolar” debilitando al imperialismo yanqui.

Desde nuestra corriente socialista descartamos toda visión apocalíptica como que se pudiera tratar de un choque irreconciliable que hasta podría acercarnos a una tercera guerra mundial. Como tampoco consideramos que pueda haber algo de progresivo de parte de China. Consideramos que la llamada “guerra comercial” entre EE.UU. y China es una parte,

lógicamente la más destacada, de todos los roces y choques inter burgueses que se han agudizado en el mundo, fruto de la continuación de la crisis económica mundial capitalista abierta en 2007/2008. En este caso es un fuerte choque entre intereses económicos de la potencia imperialista dominante (Estados Unidos) y la segunda potencia capitalista en crecimiento (China).

Trump y sus “guerras comerciales”

La crisis capitalista es global y es el trasfondo de estos choques económicos o comerciales. Por eso no existe solo una “guerra económica” con China, sino que Trump ha lanzando diversas “guerras comerciales”. Comenzó, en el 2018, con la Unión Europea (UE) y Canadá imponiendo fuertes aranceles a la importación de acero y aluminio como de otros productos industriales desde esos países, para cumplir con su consigna electoral de “primero América”. Luego fue contra México para obligarlo a establecer un nuevo tratado de libre comercio. En julio lanzó otra “guerra” amenazando al presidente Macron con aplicar sanciones al vino francés, si no retrocedía con la llamada “tasa Google”, un impuesto a las empresas multinacionales norteamericanas (Amazon, Google, Apple y Facebook) que facturan en Francia por arriba de los 750 millones de euros anuales. Trump asume la defensa de las ganancias de sus multinacionales en Francia y en mundo. Como también avala al conservador Boris Jonhson, premier del Reino Unido, que quiere avanzar sí o sí con el Brexit, o sea con la ruptura con la UE, otra de las “guerras” comerciales en curso.

Trump está desarrollando una pelea por la defensa de los intereses del imperialismo yanqui en medio de una brutal crisis del sistema capitalista-imperialista. Busca defender a sus multinacionales y tratar de equilibrar sus debilidades en el mercado mundial. Amenaza con el garrote para terminar con la zanahoria de la negociación.

Esta no recuperación de la crisis hasta la ratifican los datos y prevenciones del propio FMI. En su informe “Perspectiva de la Economía Mundial” dice: “En el contexto internacional, el FMI también fue pesimista: bajó en una décima sus previsiones de crecimiento global para el 2019, hasta el 3,2 % (...) el crecimiento proyectado para el 2020 es precario” (Datos Clarín, Argentina, 27 de julio). China ya hace años ha dejado de crecer a dos dígitos: su crecimiento anual está entre el 6 y el 6,2%.

Las causas de fondo de la no recuperación de la crisis aguda de la economía capitalista se deben a que el imperialismo y el conjunto de las multinacionales y el FMI, no logran imponer

las cuotas que necesitarían de explotación y saqueo sobre las masas y los países. El otro polo de la situación mundial es el avance de las rebeliones populares y los movimientos de masas contra los ajustes, contra los gobiernos y regímenes. Esta es la traba principal que tienen Trump, la dictadura capitalista del Partido Comunista en China y las multinacionales en todo el planeta para poder superar la crisis crónica en la están sumidos.

¿Qué busca Trump en su conflicto con China?

Hay quienes dicen que el trasfondo del objetivo de Trump en su “guerra económica” con China sería evitar que, en pocos años, ésta pase a ser la potencia capitalista dominante, desplazando a los EE.UU. Son muchos los analistas que coinciden con esta visión.

Nosotros descartamos que ese sea el objetivo de Trump. Porque, por ahora, no existe ninguna condición para que, en los próximos años, China pudiera llegar a ser una potencia superior a los Estados Unidos y a su vez, la dominante del mundo.

Estados Unidos, pese a su crisis, sigue siendo de lejos la primera potencia mundial. Es el imperialismo hegemónico y dominante. Es real que China ha ido progresando en los últimos años y está ocupando el segundo lugar, detrás de los Estados Unidos, en el PBI (Producto Bruto Interno, el total de lo producido en un país) mundial. También es real que China en los últimos años desplazó a Japón y a Alemania del segundo y tercer lugar, respectivamente. En el 2008 señalábamos que China era la séptima potencia económica mundial, hoy es la segunda (ver Nota de Correspondencia Internacional N°25. Febrero 2008. www.uit-ci.org). Y no se puede descartar que, en las próximas décadas, China pueda llegar a superar a EE.UU. en el PBI. Pero no se mide solo por el PBI una potencia dominante en el mundo.

Respecto al PBI hay que tomar la peculiaridad de lo que es China. Se trata del país con la mayor población del planeta, con 1400 millones de habitantes. Los Estados Unidos tienen 327 millones. La población de China es el 20% del total mundial. Eso le da una potencialidad productiva excepcional. Pero, en los demás rubros, está claro que Estados Unidos está cómodamente por sobre China y el resto de los países del mundo. Basta con comparar, por ejemplo, el ingreso per cápita en 2018: mientras en los Estados Unidos fue de 62.850 dólares, en China fue de 9.470 dólares. Inferior, incluso, al de países más atrasados como la Argentina, que estuvo en 12.370 dólares. También si comparamos el poderío militar, la diferencia es abismal. En el ranking de las 100 más grandes empresas multinacionales del mundo, 53 son de Estados Unidos y 11 de China. Y así podríamos seguir con otros números.

En realidad Trump busca, reflejando la crisis y decadencia del imperialismo norteamericano, frenar a China para favorecer a sus multinacionales y su capital financiero. Por eso, también, lanzó una ofensiva contra las grandes multinacionales del imperialismo europeo y Canadá, para llegar a acuerdos a favor de sus empresas.

En el caso peculiar de China, Trump presiona para lograr una mayor apertura de la que ya existe desde hace muchos años en ese país, para las multinacionales y el capital financiero norteamericano. Y condicionar los reconocidos avances tecnológicos chinos en el rubro de la telefonía móvil. Pero siempre en función de limitar la competencia de las multinacionales chinas con las yanquis. Por la herencia de la expropiación de la burguesía en la revolución de 1949 todavía tienen un gran peso las empresas y bancos estatales. El sistema financiero chino todavía tiene un alto predominio estatal y mixto. Según las actuales normas un banco, por ejemplo, no puede tener mayoría accionaria extranjera. “Hoy las firmas extranjeras tienen menos del 2% de los activos del sector bancario” (La Nación, Argentina, 11/7/19). Esto Trump y el imperialismo europeo quieren cambiarlo. Además, “China tiene unas 150.000 empresas estatales. Es una cantidad ínfima en comparación con el total de compañías que existen en el país, pero su peso es abrumador” (El País, sección Negocios, 28-5-19).

Y en esto el imperialismo ha logrado avances. China en varias oportunidades ha ido retrocediendo y pactando ante las presiones yanquis. El presidente Xi Jinping, por ejemplo, en abril de 2018, en medio de la llamada “guerra económica”, hizo un anuncio de una mayor apertura de inversiones extranjeras. Entre sus puntos más sobresalientes señala que, habrá “una mayoría inmediata de capital extranjero en las compañías bursátiles de China, y se eliminan en 3 años todo tipo de restricción a la inversión extranjera” (nota del analista Jorge Castro, Clarín, Argentina, 15/04/2018), que arrancarían en la manufactura. Anunció también una apertura de las regulaciones en las telecomunicaciones, y que no habría ya ninguna restricción para la inversión extranjera en la salud privada. Lo mismo en educación, sobre la base de que, en China, ya son 14 las universidades privadas, entre ellas una sucursal de Harvard.

Estas son las cosas que busca el imperialismo. Esa es la esencia de la supuesta “guerra económica” y no un enfrentamiento de fondo o una ruptura total con la dictadura china.

China ¿Enemigo irreconciliable de Estados Unidos o aliado capitalista estratégico?



[\(read in english\)](#)